

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE “EL POCICO II”, CAÑADAS DE SAN PEDRO (MURCIA)

CARMEN MARTÍNEZ SALVADOR
JESÚS BELLÓN AGUILERA

Palabras clave: Excavaciones, Pocico, *maqbara*, viviendas.

Resumen: En las excavaciones realizadas en el paraje de El Pocico, en Murcia, se exhumaron los restos de un asentamiento rural del siglo XIII con una organización espacial diferenciada según los diversos sectores documentados, *maqbara* o viviendas.

Résumé: À les fouilles réalisées au lieu du Pocico, a Murcie, ont été exhumées les restes d'un établissement rurale du XIII siècle avec une organisation spatiale différentielle selon les secteurs traités, *maqbara* ou maisons.

Mots: Fouilles, Pocico, *maqbara*, maisons.

LOCALIZACIÓN Y ANTECEDENTES

El yacimiento arqueológico de “El Pocico II” se encuentra ubicado en el campo de Murcia, extendiéndose tanto por la cumbre como por las faldas de un pequeño altozano ubicado a la altura del Km 20 de la carretera MU-301, Yecla-San Javier.

La geología de la zona está determinada por su pertenencia a la Cuenca Neógena del Mar Menor, con terrenos caracterizados por la presencia de formaciones estratiformes alternas de margas y areniscas (ALDAYA, *et alii*, 1982) cuya erosión diferencial genera un paisaje de *bad-lands* en el que son habituales las cárcavas, los barrancos y cañones en el que destaca la existencia puntual de afloraciones de agua o fuentes que han servido como lugares recurrentes para la ocupación histórica del territorio dada la relativa aridez del medio.

En la primavera de 1998 realizamos una prospección arqueológica de urgencia en la zona derivada de la alarma social generada a causa de la realización de diversos desmontes y remociones de tierra que, según la información recibida, estaban afectando a los yacimientos arqueológicos localizables en el entorno. En el informe correspondiente a dicha prospección se proponía iniciar de forma inmediata la excavación arqueológica de urgencia de este yacimiento, dada la posibilidad de ampliar los resultados obtenidos mediante el sondeo estratigráfico realizado en el transcurso de los trabajos de prospección con la localización del resto de dependencias correspondientes a lo que

parecía ser una vivienda islámica fechable a mediados del s. XIII¹.

La delimitación del yacimiento en tres grandes sectores (núcleo central, necrópolis y periferia), motivó la organización de los trabajos de campo en torno a los mismos con el objetivo de obtener la mayor cantidad de información posible respecto de las características espaciales y funcionales del yacimiento, si bien la inexistencia de desmontes en el núcleo central, ubicado en la zona más elevada del mismo, impedía la actuación arqueológica sobre esta zona del yacimiento, importante por otra parte para comprender y evaluar las características originarias del asentamiento.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

La dinámica estratigráfica

La estratigrafía documentada durante el proceso de excavación del sector I presenta un carácter marcadamente horizontal derivado de la sincronidad de los restos y estructuras excavadas, por lo que cabe destacar la ausencia de los distintos procesos sociales derivados de una ocupación diacrónica reiterada del terreno; tan sólo en el ángulo suroccidental del edificio I se constató la existencia de dos hogares realizados sobre los depósitos resultantes de la caída y disolución de los alzados originales en tapial de barro y/o adobes de la vivienda exhumada, sin que se haya documentado la existencia de ninguna clase de reocupación o uso del

edificio excavado con posterioridad al momento de abandono.

Los depósitos originarios sufrieron fuertes alteraciones derivadas de la nivelación del terreno realizada con maquinaria agrícola. Paradójicamente, la desaparición de casi todos los niveles arqueológicos documentada para la mitad meridional de la cuadrícula supuso la preservación de los restos y estructuras documentados en la mitad septentrional de la misma al cubrir la superficie original del terreno con los depósitos resultantes de la remoción. Este primer nivel de cobertura quedaba nítidamente separado de la superficie de erosión o cobertura original del terreno por una delgada capa de restos orgánicos y ceniza, derivada de la combustión de la cubierta vegetal preexistente que fue documentada igualmente durante el proceso de excavación, permitiendo la identificación de los procesos de erosión por escorrentía que habían afectado a las estructuras y dependencias exhumadas en la mitad occidental del corte. A su vez, esta cubierta vegetal se desarrollaba sin solución de continuidad sobre los depósitos resultantes de la ruina y disolución de los alzados de tierra, localizados directamente sobre los suelos y pavimentos de barro del edificio realizados, a su vez, sobre la roca de base.

En las zonas ubicadas junto a la base de los zócalos de cimentación de los muros, realizados con bloques de arenisca ligeramente escuadrados para preservar la integridad de los mismos de la humedad procedente del suelo (MIRÓ, 1996), se documentó la existencia de diversos depósitos de tendencia trapezoidal que, adosados a dichos zócalos, fueron identificados como correspondientes a la caída y disolución de los enlucidos originales de barro, similares a los que aún hoy día son visibles en las construcciones populares de algunas localidades del sur y este de Aragón (Santa María de Huerta o Alconchel de Ariza, p. e.).

En el sector II, por el contrario, los depósitos arqueológicos habían resultado bastante afectados por la acción de la maquinaria agrícola, documentándose, además, una superposición de restos y estructuras arqueológicas de carácter diacrónico caracterizada por la existencia de los típicos procesos intrusivos de los niveles superiores sobre los inferiores, si bien hay que indicar aquí el carácter poco acusado de los mismos. Tanto la desaparición de las superficies de erosión y cobertura originarias como la de los posibles restos asociados a los niveles superiores documentados, unido al carácter limitado de nuestra intervención y al interés

científico de los restos documentados durante esta campaña de excavación, implicaban la necesidad de proceder a la ampliación por vía de urgencia de las actuaciones sobre el yacimiento, lo que se hizo finalmente en 1999 gracias al interés demostrado por la Administración Regional.

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

El sector I

La excavación de este sector exterior y más bajo del yacimiento dio como resultado la exhumación de un conjunto arquitectónico en el que pueden distinguirse claramente dos edificios.

El primero de ellos –el **edificio I**– se define como una gran construcción rectangular exenta y orientada de este a oeste en su lado más largo y con las esquinas en ángulo reentrante. Las dependencias se organizan en torno a un gran espacio central y claramente dividida en dos ámbitos diferenciados al este y oeste.

La zona occidental se presenta más recogida, tal vez con un carácter privado, a la que se accede desde el zaguán, mediante un giro brusco y a través de un vano mucho más estrecho que el de la zona oriental. Además, esta zona se comunica con el patio a través de otro acceso en el lado sur. Esta área se articula en torno a un espacio en forma de "L", al que se abren varias dependencias.

La letrina es una pequeña habitación con un desagüe que atraviesa dicha dependencia y evacúa apoyándose en el muro exterior que da a la calle. Esta letrina está situada y configurada como las de época almohade de la casa 1B en Saltés (Huelva): en una



Lámina 1. Sector I. Edificio I.

esquina de la casa al lado del patio (BAZZANA, 1995) y, al igual que sucede en otros casos, entre la cocina y una sala de la casa (MACIAS y TORRES, 1995). En Saltés, como en este caso, la letrina se encuentra ligeramente sobreelevada respecto al nivel del pavimento. Sin embargo, en El Pocico no se ha podido documentar el pozo negro, quizá por tratarse de un ambiente rural como sucede en la Villa Vieja de Calasparra, donde el desagüe se realiza directamente a la calle (POZO MARTÍNEZ, 1989).



Lámina 2: Edificio I. Detalle letrina.

En el ala sur se abre una dependencia de 2,20 m de ancho x 5,70 m de largo, en cuya esquina noreste se localiza una estructura conformada con bloques de piedra que dibujan en planta un cuarto de círculo, junto a la que se han localizado marcas de uso de *tannur*. Marca similar se encuentra también en el acceso a esta habitación, tal vez relacionada directamente con la ubicación del hornillo junto a la puerta. La función claramente de habitación para uso doméstico y cocina, no deja lugar a dudas en el caso de este espacio. En Mértola se documenta una estructura de piedras formando un cuarto de círculo adosada a la esquina (MACIAS y TORRES, 1995) similar a la de El Pocico, aunque en el caso de esta última no se han documentado restos de fuego o ceniza sobre ella, por lo que tal vez podría tratarse de una alhacena. En general, los hogares que se documentan en El Pocico no son de planta rectangular con esquinas ligeramente ochavadas y rehundidos en el suelo, como sucede en Calasparra (POZO MARTÍNEZ, 1989), sino que se trata de manchas de tendencia circular que reflejan el uso de hogares portátiles. También en esta estancia se definen claramente dos unidades estratigráficas de tierra batida

muy fina en las esquinas suroeste y noroeste, que sirvieron para nivelar las irregularidades del terreno natural sobre el que se levantó esta parte del edificio con vistas a su posterior pavimentación.

La zona central de esta área occidental del edificio queda delimitada por los muros de separación de las áreas este y oeste y por un muro de trazado curvo cuya fábrica es diferente a la de los demás: grandes piedras sin trabajar o ligeramente retocadas, trabadas con barro. Este espacio se presenta con una profundidad mucho mayor que el resto del edificio, definiéndose como una posible balsa o aljibe. Tras el análisis de las estructuras y de las UE que aparecen asociadas a este espacio, el proceso de construcción parece haberse realizado de la siguiente manera: 1) excavación de un gran agujero de unos 7-8 m de diámetro, cuyo fondo buza ligeramente hacia el centro; 2) se procede al cubrimiento del nivel geológico con una delgada capa de barro muy fino y decantado al objeto de impermeabilizar el fondo del espacio en toda su superficie; 3) levantamiento de los muros que lo delimitan; 4) relleno del espacio existente entre el contorno del agujero y los muros mediante un barro apisonado muy compactado con escasos restos cerámicos que parece haberse realizado en un único momento; 5) remodelaciones posteriores en la esquina sureste: instalación del *tannur*. Con posterioridad, el núcleo central de este espacio se fue colmatando progresivamente, para finalmente caer sobre esta estructura el derrumbe de los muros de separación con la zona oriental, más elevados que el muro circular, que no sufre derrumbe alguno puesto que su altura no debió ser muy superior al nivel del suelo; la altura mayor de las otras dos estructuras estaría justificada si interpretamos su funcionalidad como un modo de evitar que se tenga acceso visual desde el patio a esta parte del edificio.

La zona oriental configura un espacio mucho mayor y más diáfano con un amplio acceso desde el zaguán al patio, lo que proporciona a esta zona un carácter más público. En este caso es el patio abierto, el que articula esta parte del edificio. Su acceso desde la calle se hace a través del zaguán, y es mucho más amplio, aún tratándose de un acceso en codo, que el de la otra zona. En él se localizaron varias manchas de posibles hogueras, así como dos pequeñas manchas relacionables con el uso de anafes u hornillos portátiles; y, también lo que parece definirse como un pequeño poyete en la esquina sureste.

A falta de ampliar la zona excavada hacia los posibles restos ubicados bajo el perfil este, se abren dos dependencias a este espacio central. El primero de ellos se configura como una dependencia de longitud y ancho muy similar a la cocina, localizándose en su zona este un poyete de unos 30 cm de alto, formado por tierra batida y recubrimientos de piedras, sobre el que se localizaron gran número de fragmentos de reposadero y jarritas diferentes, lo que nos hace suponer que tal vez se trate de una pequeña sala dispuesta para las abluciones rituales antes de la oración. La presencia de habitaciones para abluciones ha sido documentada con anterioridad en algunas casas de Saltés (BAZZANA, 1995), si bien esta dependencia comunica con el exterior del edificio por su lado sur a través de un acceso más ancho que el del patio.

La segunda dependencia abierta al patio se sitúa en el lado norte y sólo ha salido parcialmente a la luz, quedando aún parte bajo el perfil; parece guardar unas dimensiones muy similares al espacio anterior, proyectándose al exterior de forma saliente.

Ya en la zona del zaguán se localizó una estructura excavada en el suelo y delimitada por piedras dispuestas para poder sujetar una cubierta presumiblemente de madera. Es muy posible que constituya el desagüe del patio y que de algún modo filtre el agua hacia la balsa abierta en la zona occidental del edificio.

A nivel constructivo, los suelos de patios, letrinas y demás dependencias del edificio aparecen formados por tierra batida, como sucede en Calasparra (POZO MARTÍNEZ, 1989, 201) y en Mértola (MACIAS y TORRES, 1995). El uso referido de barro y almagra para los suelos de las casas, se documenta con mayor frecuencia en cocinas y para las salas más pobres, aunque -normalmente- se utilizaba el ladrillo y las losas para patios, salones y letrinas (MACIAS y TORRES, 1995). Para aumentar la impermeabilidad y consistencia de los pavimentos parece haber sido frecuente la adición de cenizas y pequeños fragmentos de cerámica en la mezcla de tierra y barro empleada para los suelos de las dependencias y el patio.

La cimentación de los muros se realizó a través de zócalos de sillarejo trabados con argamasa de barro, sobre los que se erigía un alzado en tapial reforzado también con pequeñas piedras y fragmentos cerámicos, enfoscando finalmente el exterior e interior de los muros con barro. Este sistema es similar al utilizado en otros yacimientos de similar cronología, tal es el caso de

Calasparra (POZO MARTÍNEZ, 1989) y Mértola, si bien, en el caso de este último, el enlucido se realiza finalmente con cal (MACIAS y TORRES, 1995).

Prácticamente no se han localizado tejas entre los materiales sacados a la luz en los derrumbes, por lo que parece muy probable que, o bien la techumbre se realizó de modo plano, o bien, como sucede con frecuencia, las tejas fueron los primeros materiales que desaparecieron en el saqueo del inmueble tras el abandono. El mismo interrogante se plantea en el despoblado de Calasparra y en los Guájares de Granada (POZO MARTÍNEZ, 1989) (MALPICA CUELLO, et alii, 1986).

Por lo que se refiere al **edificio II**, éste está formado únicamente por una estancia orientada de noroeste a sureste que sólo ha podido ser documentada de forma parcial. El muro sureste está formado por mampuestos de piedra trabados con barro, y presenta una gran fosa de fundación constituida por un recorte realizado en la roca madre al objeto de encajar el muro salvando el desnivel natural. A esta estructura se anexiona otra de pequeño tamaño que se proyecta hacia el exterior del edificio, formada por varios sillarejos trabados también con barro; esta estructura debe ser interpretada como un refuerzo lateral o estribo para reforzar el asiento del muro.

En lo que se refiere a los datos aportados por el estudio de los materiales de este sector desprenden una ligera diferenciación entre las cerámicas procedentes de los niveles calificados como *derrumbes de adobe* y las procedentes de los niveles calificados como *suelos* o de *abandono*. Lo interesante aquí es resaltar que esa diferenciación parece indicar una antigüedad ligeramente



Lámina 3. Sector I. Edificio II.

mayor para los materiales procedentes de los derrumbes de adobe respecto al resto de materiales, lo que produce un efecto de *estratigrafía invertida* cuya inadvertencia -dadas las similitudes formales y técnicas entre ambos conjuntos cerámicos- habría distorsionado los registros.

Entre éstos destacan los atafiores, la mayoría de los cuales pueden ser encuadrados formalmente en el tipo IVa de Roselló-Bordoy (1978), si bien cabe destacar la presencia de algún otro tipo, como el III o el II en sus diferentes variantes formales caracterizadas por la presencia de repiés pronunciados, labios de sección triangular y, en algunos casos, presencia de molduras junto a la base, cuyas características técnicas y decorativas no difieren del conjunto de materiales. Los acabados se presentan con cubiertas vítreas en verde turquesa, y en blanco. Estos materiales son habituales en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1991; BERNABÉ GUILLAMÓN, 1990; MANZANO MARTÍNEZ, 1987-88), Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1990), Jijona (AZUAR RUIZ, R., 1985), Aspe (AZUAR RUIZ, R. (Dir.), 1994) o Denia (GISBERT SANTONJA, J. A.; BURGUERA SANMATEU, V.; BOLUFER Y MARQUES, J., 1992), donde se fechan entre los ss. XII y XIII.

Las jofainas presentes en el yacimiento se corresponden con las formas "a" y "b" de Roselló Bordoy (1978), aunque parece documentarse también el tipo "c", si bien en menor cuantía. Además de los lugares indicados anteriormente para los atafiores, aparecen también en la Torre del Obispo, en Lorca, (GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C; 1991).

Dentro de los cuencos incluimos algunos ejemplares similares formalmente a los atafiores tipo III de Roselló Bordoy (1978), aunque de un tamaño considerablemente más pequeño. Se trata mayoritariamente de vidriados blancos monocromos. Igualmente, ejemplares moldurados se documentan en Murcia (MANZANO MARTÍNEZ, J., 1987-88), aunque -al igual que sucede con los dos grupos anteriores- suelen ser relativamente comunes en todo el Levante (BAZZANA, 1979; AZUAR, R. *et alii*, 1995) hasta Mallorca (ROSSELLÓ-BORDOY, 1978).

Predominan también los alcadafes de pastas gruesas entre los que destacan morfológicamente, el más abundante es el tipo "A" de Roselló-Bordoy (1978) con

decoraciones incisas sobre el labio y a peine sobre la pared, aunque parecen existir ciertas variaciones respecto al tamaño. La distribución de estas piezas es similar a la descrita para los grupos anteriores; también aparecen en Cieza y Fortuna (NAVARRO PALAZÓN, 1986b).

Las marmitas son por lo general de pastas finas y acabados de superficies exteriores acanaladas y vidriados de color marrón al interior o, en ocasiones, transparente, dejando ver las irregularidades compositivas de la pasta. Formalmente, el tipo de marmita más representativo de este yacimiento se puede encuadrar en el tipo "Ec" de la clasificación propuesta por Roselló-Bordoy (1978). Excepto algún fragmento, casi todos los ejemplares presentan un característico resalte -más que una carena tal y como lo denomina Navarro Palazón (1991)- en la unión base-pared, así como huellas de uso en el exterior. Su distribución es similar a la de los grupos anteriores, si bien parece un tipo muy común en al-Andalus. Podemos añadir a la lista anterior los ejemplares procedentes de Cieza y del castillo de Monteagudo, en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1986b); muy abundantes y en bastante buen estado en la Casa de San Nicolás, Murcia, (NAVARRO PALAZÓN, 1991).

Entre las cazuelas, tanto las pastas como los acabados son similares a los de las marmitas e, igualmente, presentan huellas de uso de fuego en el exterior de las piezas. Respecto a los tipos más representados podemos establecer analogías con los denominados tipos II-1 y II-2 de El Fortí (Denia) (GISBERT SANTONJA, A, BURGUERA SANMATEU, BOLUFER Y MARQUES, 1992); también son bastante ejemplificativos los hallados en la Casa de San Nicolás (NAVARRO PALAZÓN, 1991), siendo su distribución geográfica similar a la de los grupos anteriormente mencionados.

Se documenta también la presencia de redomas con vidriados en melado-amarillento con goterones de manganeso o verdes muy degradados, que pueden ser adscritos morfológicamente a los tipos I y II de Roselló-Bordoy (1978) y con una distribución similar a la descrita para los tipos anteriores.

Por su parte, los jarros/as presentan engobes exteriores e interiores de tonos ligeramente más claros que los de la pasta; un grupo numeroso de fragmentos presenta decoraciones al manganeso o almagra con las características digitaciones agrupadas. Se han podido

identificar algunos fragmentos pertenecientes a la forma jarra y asimilables, morfológicamente, a una variante del tipo "C" de Roselló-Bordoy (1978) que estaría caracterizada por su forma piriforme, base plana, cuello cilíndrico y labio redondeado y engrosado al exterior. Ejemplares similares aparecen en la Casa de San Nicolás, de Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1991) o El Fortí de Denia (GISBERT SANTONJA, BURGUERA SANMATEU, BOLUFER Y MARQUÉS, 1992), entre otros yacimientos levantinos.

La jarrita es un tipo relativamente bien representado, cuyas pastas se caracterizan por sus tonalidades pajizas y texturas compactas y porosas. Los acabados parecen indicar, para un grupo de fragmentos, la existencia de engobes con coloraciones ligeramente más claros que las pastas. Respecto a las decoraciones, existen ejemplares esgrafiados y pintados al manganeso, y un ejemplar pintado en mixto almagra-manganeso que se documenta en Aspe (AZUAR (ed.), 1994) y Murcia (GALLEGO GALLARDO, 1989). Cabe destacar la ausencia de técnicas mixtas como cuerda seca-esgrafiado (ROSSELLÓ PONS, 1983), así como la presencia de técnicas mixtas como pintado-esgrafiado (ROSSELLÓ PONS, 1983) y esgrafiado "total" ("grupos" "2" y "4" de NAVARRO PALAZÓN, 1986a), lo que, en principio, nos llevaría a un horizonte cronológico ubicado en la primera mitad del s. XIII, dado que, en nuestra opinión, la sistematización de esta técnica decorativa está aún por hacer, dada la escasa operatividad demostrada por un tipo de análisis basado en analogías de corte estilístico y carente de contextos estratigráficos fiables (NAVARRO PALAZÓN, 1986a). Formalmente, parecen estar representados los tipos "bh" y "be" de Roselló-Bordoy (1983), asimilables con tipos tardíos en la Casa de San Nicolás de Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1991). Se trata de formas y decoraciones muy difundidas por al-Andalus durante el siglo XIII y que aparecen, entre otros lugares, en el castillo de Monteagudo (NAVARRO PALAZÓN, 1986b), Orihuela (TORRES BALBÁS, 1935), Valencia (BAZZANA, 1980), etc.

También se han documentado algunos fragmentos pertenecientes a grandes contenedores y tinajas con decoración estampillada. Formalmente, este grupo presenta afinidades con la forma "D" de Roselló-Bordoy (1978), siendo su área de distribución muy extensa, pues, con ligeras variantes formales, se documenta prácticamente en todo al-Andalus.

En lo que se refiere a las tapaderas se observa una gran variedad en sus características técnicas, así como en los acabados, entre los que abundan los coloreados en manganeso directamente sobre la pasta o bien sobre engobes blanquecinos, hasta los vedríos blancos o verdes-turquesa. Morfológicamente, parece posible relacionar los fragmentos aparecidos hasta el momento con los tipos "A" y "C" de Roselló-Bordoy (1978). En cuanto a su distribución geográfica, remitimos a lo expuesto para los grupos anteriores.

Los ejemplares de candiles aparecidos en el yacimiento aparecen muy fracturados con acabados en vidriados monocromos en blanco o verde-turquesa. En cuanto a las formas, sólo hemos podido documentar, hasta el momento, candiles de pie alto, asimilables al tipo I de Roselló-Bordoy (1978). Para su distribución geográfica y localización de ejemplares similares, remitimos a lo expuesto sobre los grupos anteriores.

En cuanto a los anafes, cabe destacar que en su proceso de trabajo parece haber sido importante el modelado de las piezas. El tipo más ampliamente representado podría asimilarse al descrito como *anafe "A"* de Roselló-Bordoy (1978), si bien presentan algunas variantes significativas, como la tendencia troncocónica invertida en las secciones superiores de las piezas, así como un mayor desarrollo de las secciones inferiores. Están bien documentados en Murcia, Casa de San Nicolás (NAVARRO PALAZÓN, 1991), Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ Y MONTERO FENOLLÓS, 1989), Cieza (NAVARRO PALAZÓN, 1986b) Denia (GISBERT SANTONJA, BURGUERA SANMATEU, BOLUFER Y MARQUÉS, 1992) o Jijona (AZUAR RUIZ, 1985).

El modelado a mano también constituyó una parte importante del proceso de manufacturación de los *tannures*. Los acabados parecen estar mayoritariamente compuestos por procesos de alisados y espatulados, aunque parecen haberse realizado algunos tipos de engobado poco densos para el aclarado de las superficies exteriores de las piezas. Respecto a los motivos decorativos predominan las molduraciones con ondulaciones hacia la mitad de las paredes de las piezas, así como ondulaciones mediante incisiones a peine cercanas a los bordes exteriores. Respecto a los interiores son características de este tipo las incisiones agrupadas en pequeños grupos de tres o cuatro que recorren longitudinalmente las paredes. No obstante, estas incisiones características tienen, básicamente, un carácter funcio-

nal: la cocción de tortas planas (alcorzas) de pan ácimo (GUTIÉRREZ, 1996), por lo que una definición de éstas como elemento decorativo sería incorrecta. Este tipo cerámico aparece muy bien representado y con cronologías del s. XIII en Aspe (AZUAR (Dir.), 1994), y -a juzgar por el contexto en el que apareció- en Lorca (GARCÍA BLÁNQUEZ, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, MARTÍNEZ SÁNCHEZ, 1991).

Cabe destacar entre este material cerámico que se documenta en el yacimiento la abundancia relativa de reposaderos. Técnicamente están elaborados a mano y sometidos a un proceso de cocción que origina pastas semicocidas que se desmenuzan fácilmente al extraerlas de la estratigrafía. Formalmente, se ha documentado la presencia de reposaderos calificados como “múltiples” e “individuales” (NAVARRO PALAZÓN, 1991), destacando en el primer grupo la presencia de los llamados *tipos Alhama* y *Ricote* (NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO, 1995) y en el segundo el de fachada bipartita. Esta coincidencia de tipos formales vendría a reforzar el trabajo de aquellos autores que definieron a estos elementos como piletas de abluciones (AMORES LLORET, 1991), aspecto recogido años más tarde en la bibliografía especializada (NAVARRO PALAZÓN y JIMÉNEZ CASTILLO, 1995). Tipos similares se documentan habitualmente en Murcia y su región, si bien hay que insistir aquí en el carácter tardío de los mismos, carácter derivado de su localización estratigráfica.

El sector II

Por lo que se refiere al sector II, en el que se había localizado la *maqbara*, la intervención arqueológica dio como resultado la exhumación de varios enterramientos y estructuras, si bien esta intervención tuvo un limitado alcance superficial que sólo pudo ser corregido y subsanado mediante la ampliación de la excavación de urgencia al año siguiente, 1999.

Los enterramientos fueron destruidos en parte por el arrasamiento de la maquinaria agrícola con el fin de aterrizar las laderas en las que se haya ubicado el yacimiento. Sin embargo, y a juzgar por las tumbas menos afectadas por la maquinaria, la estructura de los enterramientos parece haber estado constituida por un túmulo de adobe sobre una cubierta de lajas o piedras mezcladas con barro que sellaba la fosa excavada en parte en el nivel geológico. En general, estas tumbas

aparecen con una orientación SW-NE y unas dimensiones de 30 cm de ancho por 1,90 m de largo, quedando el cadáver de costado con la cabeza en el SW. Igualmente la cabecera aparece marcada por un testigo de piedra trabajada -base escuadrada y alzado ligeramente redondeado u ochavado- a modo de almohadilla y cuyas dimensiones oscilan entre los 8 y los 15 cm. Además se documentaron restos de un enlucido de yeso decorado en forma de roseta en contacto con la tumba número 9, similar a las estelas documentadas en Algeciras (TORREMOCHA SILVA y NAVARRO LUENGO, 1998).

Los restos humanos aparecen muy fracturados en general y en muy malas condiciones debidas tanto a la acción de la máquina, como a la alcalinidad del terreno. Asociados a algunos de estos restos aparecieron algunos clavos de hierro que pudieron formar parte de las parihuelas depositadas con el cadáver, como se documenta en Algeciras (TORREMOCHA SILVA y NAVARRO LUENGO, 1998).

Entre las diferentes estructuras exhumadas en esta zona, cabe destacar el empleo de dos técnicas constructivas diferentes que dan lugar a dos tipos de construcciones distintas. En primer lugar, una gran estructura constituida por una base cuadrangular -2,50 m x 3 m- que en su esquina sur presenta un pequeño ángulo reentrante. Formada por grandes bloques de piedra sin trabajar trabados con mortero de cal, presenta una orientación espacial SW-NE similar a la de los enterramientos. La roca madre ha sido recortada para encajar su cimentación, al tiempo que algunas tumbas -4, 5 y 9- se han visto afectadas y seccionadas en parte al realizarse la obra. Parece tratarse de una especie de basa cuyo alzado rondaría los 50 cm, y que



Lámina 4. El sector II.

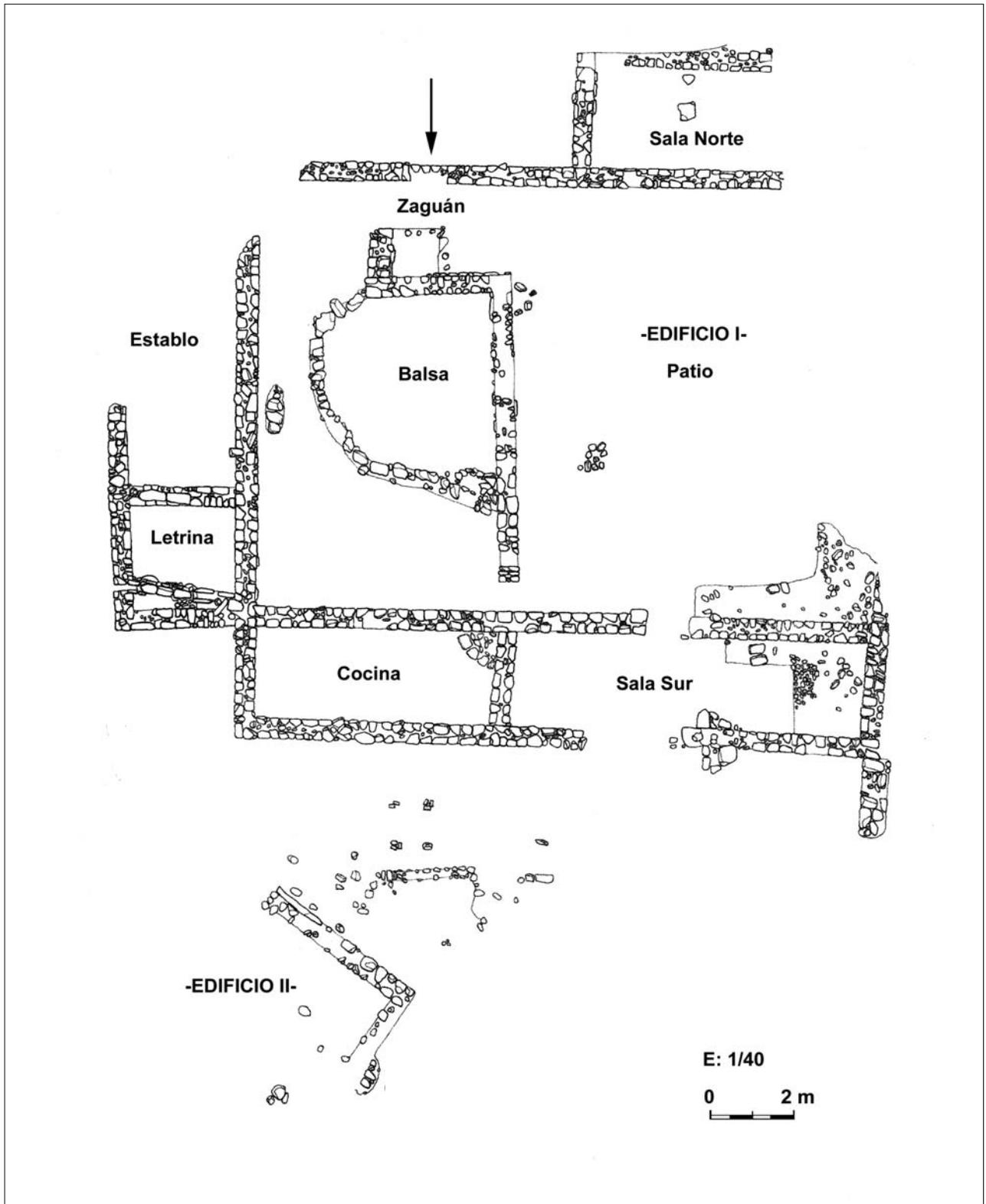


Figura 1. El Pocico II. Planimetría del sector I, 1998.

estaría preparada para sostener una pequeña edificación. Adosados a esta gran basa se asocian varios muros delimitándola por los lados NW y NE. Al igual que el resto de los muros localizados en este sector, fueron construídos en mampostería de grandes piedras ligeramente escuadradas y trabadas con barro, presentando en algunas zonas de su desarrollo restos de un posible enlucido de yeso.

Los materiales de este sector se caracterizan por su escasez, estado fragmentario y escasa definición cronotipológica, perteneciendo, básicamente, a piezas de cerámica común (jarro/a, alcadefe, atañor melado, etc.) provenientes, sobre todo, del relleno o alzado de los muros de tapial de tierra y/o adobe, lo que, unido a las escasas dimensiones del corte practicado durante esta intervención de urgencia, impedía la elaboración de conclusiones definitivas hasta la ampliación del mismo.

CONSIDERACIONES FINALES

A juzgar por los materiales localizados en superficie, el yacimiento de El Pocico parece definirse como un asentamiento ubicado en un ámbito rural andalusí a finales del siglo XII y a lo largo de todo el XIII, coincidiendo su final con la sublevación y expulsión de los mudéjares (1266), lo que podría plantear una reocupación cristiana tras esa fecha. Además, las prospecciones llevadas a cabo en sus inmediaciones han revelado un poblamiento contemporáneo al yacimiento que se presenta concentrado a lo largo de la vía de comunicación y organizado en un elevado número de alquerías de menor tamaño que ésta.

En este caso se trata de una alquería no fortificada localizada a media ladera con tres espacios muy bien definidos: una zona alta, otra intermedia de necrópolis y la parte baja, más cercana al camino y situada a las afueras del principal núcleo, y que parece tener entidad por sí misma.

El conjunto de edificaciones de la zona inferior se define como una agrupación de construcciones levantada a mediados del siglo XIII, momento fechado por las cerámicas de los muros y los suelos, y cuya ocupación se prolongó posiblemente hasta la rebelión de los mudéjares y su posterior expulsión (segunda mitad del siglo XIII). Esto supone una vida muy corta tanto para el edificio como para su ocupación. Los niveles de abandono de este edificio se caracterizan por la escasez de materiales in situ, debiendo quedar totalmente

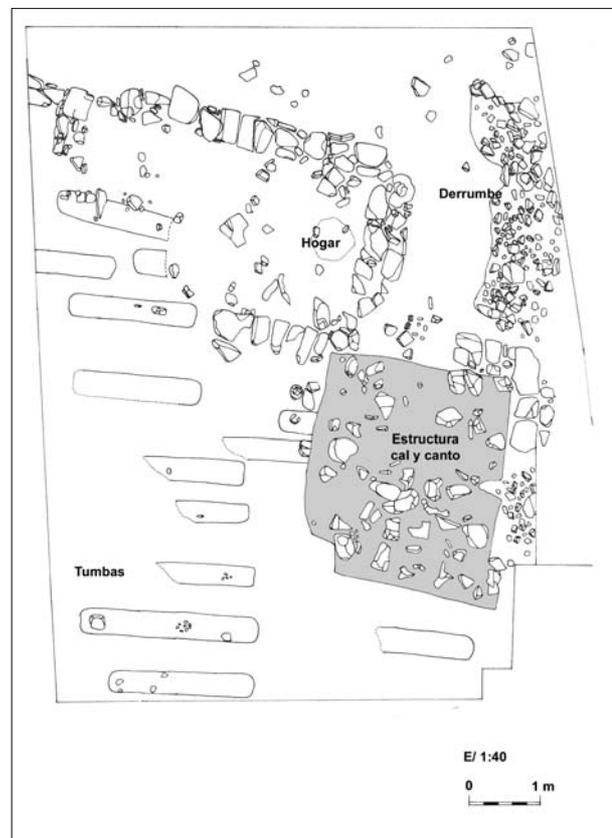


Figura 2. El Pocico II. Planimetría del sector I, 1998.

vacío, al igual que sus principales dependencias, lo que indica un proceso de abandono similar al documentado, de forma generalizada, para el resto de la región de Murcia (RODRÍGUEZ LLOPIS, 1986).

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAYA, F.; GARCÍA DUEÑAS, V.; FONTBOTE, J. M., 1982: MURCIA. *Memoria explicativa del Mapa Geológico de España, E. 1:200.000. (Síntesis de la Cartografía existente)*. Madrid.
- AMORES LLORET, R., 1991: "Maquetas arquitectónicas islámicas de Murcia", *Verdolay*, 3, pp. 101-105.
- AZUAR RUIZ, R., 1985: *Castillo de la Torre Grossa (Jijona)*, Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. (Dir.), 1994: *El Castillo del Rio (Aspe, Alicante)*. *Arqueología de un asentamiento andalusí y transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Alicante.

- AZUAR, R; BORREGO, M; MARTI, J.; NAVARRO, C; PASCUAL, J.; SARANOVA, R; BURGUERA, V.; GISBERT, J. A., 1995: "Cerámica tardo-andalusí del País Valenciano (Primera mitad del siglo XIII)". *V CICMMO*, Rabat, pp. 140-165.
- BAZZANA, A., 1979: "Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV. Pp. 135-185.
- 1980: "Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale. II Les poteries décorées", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI, pp. 57-95.
- 1983: "La maison morisque dans la region d'Alicante", *Les Morisques et leurs temps*, Paris, pp. 314-331.
- 1986: "Recherches sur la maison morisque", *Historie et Archéologie de l'habitat médiéval*, Lion, pp. 127-134.
- 1995: "Urbanismo e hidráulica (urbana y doméstica) en la ciudad almohade de Saltés (Huelva)", *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Madrid, pp. 139-156.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M, 1990a: "La muralla medieval del Pasaje de Zabalburu (Murcia)". *Memorias de arqueología*, 5, Murcia. Pp. 435-471.
- 1990b: "Un reposadero con fachada arquitectónica en la calle Raimundo de los Reyes de Murcia", *Verdolay*, 2, pp. 249-254.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. ET ALII, 1989: "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", *Murcia musulmana*, Murcia, pp. 233-251.
- GALLEGO GALLARDO, J., 1989: "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en la c/ San Nicolás, 6 y Riquelme (Murcia). Octubre 1988/Enero 1989". *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia. Pp. 352-380.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., 1991: "La Torre Islámica "Casa del Obispo", Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el tramo II de la autovía Murcia-Puerto Lumbreras". *Memorias de arqueología*, 6, Murcia. Pp. 621-658.
- GISBERT SANTOJA, J. A.; BURGUERA SANMATEU, V.; y BOLUFER I MARQUES, J., 1992: *La cerámica de Daniya -Denia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*, Valencia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante.
- IVARS PEREZ, J., 1984: "Unas viviendas moriscas en la Cariola (La Vall d'Ebo)", *Sharq al-Andalus*, 1, pp. 91-100.
- 1985: "El despoblament de l'Atzúvieta (La Vall d'Alcala). Introduccio al analisis tipo-morfologics al Pais Valencia", *Sharq al-Andalus*, 2, pp. 101-114.
- MACIAS, S. y TORRES, C., 1995: "El barrio almohade de la alcazaba de Mertola: el espacio cocina", *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Madrid, pp. 165-175.
- MALPICA CUELLO, A. ET ALII, 1986: "La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental: el hábitat fortificado de El Castillejo (Los Guajares, provincia de Granada)", *Arqueología Espacial. Actas del Coloquio sobre el microespacio*, 10, pp. 285-309.
- 1987: "Investigaciones en El Castillejo (Los Guajares-Granada)", *Les Illes Orientals d'Al-Andalus i les seves relacions amb Sharq Al-Andalus*, Magrib i Europa Cristiana (ss. VIII-XIII), Palma de Mallorca, pp. 359-374.
- MANZANO MARTÍNEZ, J., 1987-88: "Restos del patio de una vivienda musulmana en la ciudad de Murcia. (c/ Azucaque, nº 6-8)". *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia. Pp. 330-352.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1987-88: "Excavaciones de urgencia en el solar de la casa de los Garcia de Alcaraz y la antigua Posada (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 3, pp. 450-460.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A; MONTERO FENOLLÓS, J. L., 1990: "La qubba islámica de la calle Cava nº11, Lorca". *Memorias de Arqueología*, 5, pp. 615-628.
- MIRÓ, R., 1996: *Fortalezas de barro en el sur de Marruecos*, Madrid.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 1986a: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*, Madrid.
- 1986b: *La cerámica islámica en Murcia. Volumen I: catálogo*, Murcia.
- 1991: *Una Casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., 1995: "Maquetas arquitectónicas en cerámica y su relacion con la arquitectura andalusí", *Casas y Palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*, Madrid, pp. 287-302.
- POZO MARTÍNEZ, I., 1989: "El despoblado islámico de "Villa Vieja", Calasparra (Murcia). Memoria preliminar", *Miscelanea Medieval Murciana*, XV, pp. 185-215.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M., 1986: *Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia*, Murcia.

ROSELLÓ-BORDOY, G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.

- 1983: "Nuevas formas en la cerámica de época islámica". *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 39. Pp. 237-360.

ROSSELLÓ PONS, M., 1983: *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca.

TORREMOCHA SILVA, A. y NAVARRO LUENGO, I., 1998: "La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la prolongación de la Avenida Blas Infante", *Caetaria*, 2, pp. 99-130.

TORRES BALBÁS, L., 1935: "La cerámica árabe del Castillo de Orihuela (Alicante)". *Al-Andalus*, 3.

NOTAS:

¹ Los resultados de dicha prospección están recogidos en este mismo volumen.